

Teoría y práctica de la narrativa breve hispánica

Las Jornadas Hispánicas 2021 llevadas a cabo en la Universidad de Friburgo propusieron un tema ambicioso no sólo porque ellas se reducían a una única jornada intensa, sino también por la magnitud del tema. El relato breve constituye una forma narrativa que se ha desarrollado en todas las épocas y dominios geográficos de la cultura hispánica. Su aporte a la evolución de las formas narrativas ha sido enorme. No es posible considerar la historia de la lengua ni la primitiva narrativa sin hacer referencia a la cuentística árabe, a su aportación de técnicas narrativas como las cajas chinas, el ensartado de relatos o la historia marco. Cuando Álvaro Galmés de Fuentes estudió las influencias sintácticas árabes en la prosa del siglo XIII no dudó en basar su estudio en el *Calila e Dimna*.

A diferencia de otras formas narrativas, como la épica o los romances sentimentales, el relato breve siguió teniendo plena actualidad a lo largo de toda la Edad Media. En el siglo XV logró realizar otra gran aportación cuando la novela de tipo bocacciana llegó a la península y se mezcló con el relato breve dando como resultado las primeras novelas, de las cuales más tarde fue testimonio Cervantes. Pero este período era tan sólo el comienzo de un recorrido aún más exitoso. Además del alcaíno, otras grandes figuras, como Mateo Alemán, Lope de Vega, Castillo Solórzano y Zayas, se sirvieron de la herencia de la novela italiana.

El relato breve llegó a América Latina, como tantas otras cosas, a través de las *Crónicas de Indias*. Y si bien tuvieron que pasar muchos años para que en el siglo XIX apareciera dentro del contexto del surgimiento de las primeras naciones independientes el cuento (*El Matadero* de Esteban Echevarría), América Latina resultó un campo sumamente fértil para este género como lo testimonian las obras de Ricardo Palma, Horacio Quiroga, Augusto Roa Bastos, Juan Rulfo y el imprescindible Jorge Luis Borges. En ese sentido, suscribimos las palabras de Cortázar:

Tenemos un derecho perfectamente legítimo a hablar del cuento como género en América Latina porque es un género que llegó muy temprano, extrañamente temprano a la madurez y se situó en un altísimo nivel dentro de la producción literaria del conjunto de los países latinoamericanos.

Todo esto testimonia la presencia constante del relato breve en la narrativa hispana. Las Jornadas friburguesas han querido ofrecer sólo unos ramalazos de esa presencia. A sabiendas de que no hay teoría sin práctica, ni práctica sin teoría, las jornadas han querido manejarse entre estos dos polos. Así, cada contribución es una reflexión sobre un autor representativo y extrae su teoría del relato. Olivier Biaggini se ha concentrado en uno de los autores clave del relato breve medieval, Juan Manuel. Heredero de la tradición árabe, gracias a sus estrechos contactos con el círculo de Alfonso X, Biaggini muestra la apropiación de esos modelos de relato árabe que lleva a cabo el autor. Así, estudiando los modelos orientales de la narrativa juanmanuelina, realiza una reflexión sobre la cultura oriental en la obra de este autor.

Carmen Hernández Valcárcel nos da muestra de la vitalidad del relato breve en el Siglo de Oro, concentrándose en el teatro de Calderón de la Barca. Así, observa la presencia constante de relatos tradicionales en sus piezas, que se caracterizan por su versatilidad. No obstante, esta dependencia con la tradición muestra cómo Calderón modifica los cuentos ajenos y les confiere una funcionalidad diferente transmutándolos en materia filosófica y teológica.

Con la contribución de Fernando Copello incursionamos en la literatura hispanoamericana del siglo XX. Copello retoma una escritora argentina emblemática de la segunda mitad del último siglo: Alejandra Pizarnik. Se trata de una autora con un gran potencial teórico, lo que le llevó al constante replanteamiento de sus esquemas narrativos. Diversos fueron los abordajes de Pizarnik al cuento y al relato breve; en consecuencia, varias son las obras de la escritora argentina analizadas por Copello, pero especialmente se concentra en *La condesa sangrienta*, en la cual la autora lleva a cabo una labor experimental, que Copello caracteriza como un producto híbrido y nuevo.

Finalmente, Ángeles Encinar ofrece un amplio panorama de las últimas décadas del relato breve que revela su actual vitalidad. Observa que el relato de carácter fantástico, el neorrealismo y la metaliteratura son los rasgos dominantes del relato breve actual. Ante tal próspero panorama, se concentra en cuatro autores representativos de esta variedad de enfoques: Luis Mateo Díez, Cristina Fernández Cubas, Pilar Adón y Jon Bilbao. De esta forma, demuestra que el relato breve de las últimas décadas no sólo destaca por su variedad, sino también por ser cultivado con maestría por los autores más recientes.

El *dossier* se instituye así en una mirada al pasado, el presente y el futuro del relato breve. Como ya saben los que a lo largo de tantas décadas han organizado y participado en las Jornadas Hispánicas, ellas implican un inmenso trabajo de organización. A todos los colaboradores, sin cuyo entusiasmo este *dossier* no habría visto la luz, les estamos sumamente agradecidos.

Hugo O. Bizzarri
Francisco Ramírez Santacruz